



Reiniciando la fisioterapia.

Juan Antonio González García | Secretario de la asociación fisioEducación | @fisiobitacora

El pasado número de esta revista estaba encabezado por nuestro habitual editorial en el que hablábamos de expectativas en la pospandemia. Se abrían nuevas posibilidades formativas y asistenciales y apostamos por un tono optimista ante los logros que se atisbaban y que posibilitan retomar los tratamientos más cercanos hacia nuestros pacientes y usuarios.

Han pasado cuatro meses del aspirante a "annus mirabilis". Queda margen para que cumpla con lo deseado, sobre todo para el conjunto de la sociedad, aunque permita el lector que dudemos de aquello de "saldremos mejores". Quizá sea más sensato pensar que este año puede servir de palanca para mejorar algunas cosas.

Desde la distancia parecería razonable que la ciencia sea más justamente considerada. Y no hablamos del prestigio que socialmente tiene, personificado en eruditos y estudiosos de multitud de disciplinas, sino más bien de la consideración que desde los poderes públicos, los que administran el erario, ha de tener. La Ciencia ha de ser alimentada continuamente, no por espasmos dadivosos a discreción de un ministro o gobierno, habría de ser una prioridad ante los dilemas y retos a los que nos enfrentaremos en las próximas décadas.

Desde luego las ciencias de la salud, incluyendo la investigación básica en Biología o Farmacología, han de ser también una línea de acción prioritaria. La pandemia nos lo ha espetado inopinadamente para muchos, pero no podemos decir que no estábamos advertidos. Las enfermedades infecciosas, el envejecimiento de la población, los posibles efectos del cambio climático en la salud, son solo ejemplos de la inversión necesaria e indiferible en investigación.

Y llegamos a la ciencia a la que nos dedicamos desde estas páginas, la Fisioterapia. Como las demás, se nutre y crece de la investigación que emana de las universidades y de los centros asistenciales. Quizá no precisa de grandes dotaciones económicas, comparadas con las investigaciones farmacológicas, pero requiere también interés, tiempo, personas que han de ver respaldada su dedicación. Las consecuencias de la Covid-19, agudas o como secuelas, que son susceptibles de fisioterapia nos ofrecen la posibilidad de demostrar la pertinencia de la misma, algo que parece desde la experiencia actual y previa más que probable. Sin duda, las intervenciones que los fisioterapeutas hacen, hicieron y harán con los pacientes afectados por el coronavirus han dado relevancia en medios audiovisuales y escritos, en las redes sociales, y en otros escenarios a la profesión. Ese reconocimiento

mediático ha espolado las expectativas en mejoras en la consideración y en las dotaciones personales y materiales en la atención especializada.

Pero, más allá de la parcela hospitalaria, esa visibilización de la profesión ha extendido su reputación a otros ámbitos como la misma fisioterapia privada o la atención primaria. Como colectivo, la presencia de un sector minoritario ha beneficiado, creemos, la notoriedad del conjunto.

Junto con ese impulso mediático han reaparecido o se han reavivado muchas viejas aspiraciones de nuestra joven profesión. Así, la reorganización de la actividad asistencial en los hospitales, donde la integración en servicios como las UCI, facilitaría y haría más eficiente nuestra atención. También la necesidad de iniciar el camino de las especialidades en un medio en el que no es posible saber de todo. Y, por citar otra, la consecución de la autonomía efectiva como profesión respecto al esquema sigloveintesco de supeditación al criterio de otro profesional.

Ojalá, retomando el mensaje del Fisiología de enero de 2021, este año sirva, al menos, como palanca que impulse un reinicio de la Fisioterapia. Nosotros seguiremos en la brecha para divulgar conocimiento, opinión y profesión. □